



## PLATICAS SOCIALES

I

Tiene el mundo, señores, por suprema felicidad el poseer riquezas, cuantas más, mejor, y esta posesión es causa principal de la perdición de los hombres. El hombre rico no es el verdaderamente feliz, sino aquel que vive en un modesto pasar, «ni envidiado ni envidioso». «No me deis, Señor, bienes tales que me puedan alejar de Vos, ni pobreza tan extrema que me traiga la desesperación»—clamaba un varón virtuoso. Temible es, señores, tener riquezas; acordémonos de aquellas palabras del Salvador: «Más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico se salve.» ¿Y por qué esto? Porque con la posesión de riquezas van una serie de responsabilidades y obligaciones para con Dios y para con los demás hombres, que contadísimos son los que libres de culpa llegan al terrible día de la cuenta.

El rico, exclamaba San Basilio, no posee por él solo. No le han sido dados sus bienes para que los disfrute él únicamente, sino para que los administre, conforme a razón y justicia, como si fueran bienes ajenos. El que puede remediar el sufrimiento de otro y no lo hace, por avaricia es un homicida. La mayor parte de los ricos ¿se cuidan de estas cosas? Ni piensan en ellas siquiera, si no es en gozar más y más de sus riquezas hasta el insulto, hasta el escándalo. Leroy-Beaulieu escribe: «Dudo que en ningún tiempo la opulencia haya presentado a los ojos de las multitudes un aspecto más desmoralizador.»

Y si del rico pasamos al patrono, ¿qué decir?

Ah, la responsabilidad de éste es todavía mayor, si cabe, que la del rico que no tiene personal a su cargo. El nombre de patrono se deriva del de padre que aun hoy se da al jefe de una explotación, de un comercio, de una industria, ¡y cuáles y qué graves son los deberes de un padre para con sus hijos!

El verdadero patronato desaparece de día en día, reemplazado por el capital anónimo, exento de responsabilidades, cuidadoso antes que nada de los dividendos, que mira a los obreros como máquinas de producción, sin otro valor que el que puede reducirse a cifras. De aquí esa separación rayana en odios de sangre entre obreros y patronos.

Y, no obstante, los patronos y los amos son responsables de lo que ocurre en sus talleres o en sus casas, deben ejercer una asidua vigilancia, reprimir los desórdenes y prohibir severamente cuanto constituya un atentado a la moral.

Deben satisfacer justamente al obrero el importe de su salario, sin menguárselo lo más mínimo. No debe esperar solicitudes de justicia sino adelantarse a ellas.

San Ambrosio, decía dirigiéndose al patrono: «Tú mismo eres obrero de Cristo. El te ha contratado para trabajar en su viña, y tu salario está puesto aparte para tí en el Cielo. Que el salario de tu obrero no se demore en tus manos, porque entonces el tuyo no será tenido en cuenta.»

En la admirable y nunca bastante ponderada Encíclica de León XIII «Rerum Novarum» tienen los patronos y los obreros todo lo necesario para regirse como hombres de recto sentir, de pensar cristiano. Pero a pesar de la divulgación de esta Encíclica, «Carta magna del trabajo», como la llamó un caracterizado socialista, y de los años que lleva de fe-

cha, ni patronos ni obreros la han querido tener en cuenta, y los olvidos e injusticias siguen cada vez en mayor escala por parte de los patronos. (Por parte de los obreros ya hablaremos otro día.)

De aquí ese castigo horrendo que Dios envía a todos y que está convirtiendo nuestra sociedad en sentina abominable de horrores.

No ha habido ni hay unión amigable en los patronos para desandar lo andado, encauzando las cosas por el camino de la Ley de Cristo, antes al contrario, todo lo quieren fiar en la violencia, en la fuerza, y, tenedlo muy presente, estas violencias estas fuerzas, aunque sean armadas, ni harán prosperar vuestras industrias ni salvarán vuestras almas.

Aquí, tarde o temprano, seréis aniquilados por el mal que vosotros mismos alentáis.

Allá, en el tribunal del Justo Juez, seréis confundidos con los que habiéndoles dado Dios claro talento y bienes sobrados, abusaron del uno y de los otros para hacer obra negativa. He dicho.

J. O. F.

## CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

VII

Sra. D.<sup>a</sup> M. de la C. S.—Oviedo.

Me pregunta usted, mi buena señora y suscriptora, que cuándo hago semanal RELIGIÓN Y PATRIA, para poder repartirlo todos los domingos, y para animarme a ello me dice que «se ve y se desea» a fin de complacer a tantos como se lo piden. Agradezco y tomo nota de su aumento de suscripción por 50 números más cada quince días.

Ya veo que tengo en usted una cooperatora muy valiosa. Dios se lo pague y le dé muchos años de vida, salud y posibles para seguir sembrando con abundancia la Buena Semilla.

En cuanto a lo de hacer semanal RELIGIÓN Y PATRIA está tan lejos que ni con telescopio se alcanza a ver; además que, como mis ocupaciones para ganar «el pan nuestro de cada día» me absorben casi la mayor parte del tiempo, y son tan ajenas a esto, no podría atender el periódico en la forma que hoy lo hago. Puede que entonces desmereciese en interés, si hoy tiene alguno por lo que a mi labor toca. ¿Y usted sabe el dinero que todo esto costaría? ¿Y usted sabe de dónde habría de salir? Yo no, ni me determino a ser más pigañón con los que ya bastante hacen por mi pobre papelito. De otros donantes ignoro en absoluto.

Quedémonos, pues, en el puesto que Dios nos ha señalado hasta que El sea servido disponer otra cosa.

VIII

A un señor suscriptor, en Gijón.

¿Qué efecto tan amargo me ha producido la observación de usted! Y no es para menos: Me manda usted a decir por el repartidor que «cómo no le envió todos los números de RELIGIÓN Y PATRIA, que corresponden a la cuota mensual que viene pagando; que si quiero explotar el negocio». Cuanto más me pongo a considerar este modo de enjuiciar de usted, más se me apesadumbra el alma.

Primeramente he de advertirle que prefero ser de los explotados a ser explotador, porque explotar a otro no es lícito, es pecado que Dios castiga severamente, mientras que el ser explotado puede acumularnos méritos para el cielo; y yo, con mi periódico, es lo que pretendo: agra-

dar a Dios y procurar la salvación de las almas.

Paga usted dos pesetas al mes, le corresponden hoy, teniendo en cuenta la subida de precios en el papel y otros menesteres, 24 números cada quince días; recibe 10 números porque así me dió la orden, de palabra, porque así hace próximamente dos años; su señora, recibía todos. ¿Que ahora quiere los 24? Me alegro muchísimo; eso me prueba que se ha vuelto usted más propagandista. Se los mandaré desde el primer número.

Debo advertirle también, para satisfacción de su celo por la Buena Prensa, que los números que usted dejaba de mi cuenta, como los otros señores suscriptores dejan, los distribuyo por escuelas, cárceles, asilos, etc., etc., de la localidad y de fuera. Pueden dar testimonio de ello aquí las Escuelas del Ave-María, del Nataho-yo; la Escuela Dominical, Hospital, Cárcel del Coto, y algún otro reparto que se hace por la calle en los barrios extreremos. Fuera de la localidad hay pequeñas y pobres parroquias, a las que sirvo igualmente de estos números hasta cubrir los donados.

Siempre de usted, afmo.,

J. O. F.

## Charlatanismo ateo

—¿Sabe usted, señor don Manuel, que ya no hay Dios?

—¿Qué me cuentas, Cándido?

—Lo que usted oye. Ni hay Dios, ni Cristo, ni religión, ni ná.

—¡Echal ¡echal! Me dejas turulato. Y ¿quién dice eso?

—Lo dice un señor que entiende mucho en ciencias *tísicas*.

—Realmente, bien *tísicas* deben estar las ciencias esas.

—No se burle usted, que bien clarico lo explicaba.

—Con las ciencias físicas, digo... *tísicas*.

—Con esas ciencias que a usted se le atragantan y con su piquito de oro que Dios conserve.

—Pero ¿en qué quedamos? ¿No dices que no hay Dios?

—¡Ah, sí! Se me había olvidado.

—Y ¿qué decía el piquito de moro?

—De oro, señor don Manuel.

—¿Qué decía?

—Que para qué tanto Dios y tanta Iglesia y tanta cansera de cuervos y fraílucos, cuando todo son pamemas. El mundo dá sus volteretas, y el sol sale y se pone, y las estrellitas lucen, sin necesidad de Dios, porque sí, porque...

—Porque sí.

—Sí, señor, porque sí.

—Una razón que a uno le deja...

—Ofuscao.

—Eso: ofuscao.

—¡Ah! Y aún daba otra razón. Decía que todo se mueve por fuerzas impacientes.

—Inmanentes.

—Eso sería, inmanentes.

—Y esas señoras fuerzas ¿cuándo empezaron a moverse y a mover?

—Hace muchísimo tiempo; una barbaridad de años.

—Y antes de esa barbaridad de años ¿de dónde salieron? ¿quién les dió el primer puntapié y les dijo: «moveos»? ¿quién las derramó por esos mundos?

—Ellas mismas.

—De modo que ellas mismas empezaron a existir, junto con los mundos, antes de ellas mismas... ¿Entiendes, Cándido?

—Perfectamente, señor don Manuel.

—Pues me dejas... *ofuscao*, porque yo no lo entiendo. Dime: esos mundos o esas fuerzas ¿por sí mismos se lo han trabajado todo?

—Todito.

—Y ¿son inteligentes?

—No le entiendo a usted.

—Quiero decir, si el calor, la luz, por ejemplo, saben lo que hacen cuando obran lo que obran en la naturaleza.

—¡Quite usted!... ¿qué van a saber?

—Pues ¿cómo lo trabajan todo tan bien?

¿Cómo se las arregla el sol para salir todos los días tan a punto, sin equivocarse? ¿cómo el árbol saca la tierna cabezita, el primer brote de entre los terrores, crece, se endurece, echa hojas y flores, fructifica y puebla los bosques de verdor y de murmullos? ¿cómo los pájaros fabrican esos minúsculos palacios enredados en las ramas por arte maravilloso no aprendido? ¿Quién ha enseñado a las abejas a laborar sus panales y henchirlos de miel exquisita? ¿Quién?... Pero me alejo demasiado.

—Aléjese usted, canarios, que lo habla como los propios ángeles...

—Me vas a envanecer. ¿Te gusta?

—Mucho.

—Es que la hermosura que Dios ha derramado a manos llenas, gusta a todos, aun a los más *ofuscaos*, y aquí sí que cuadra la palabreja. Mira, Cándido: ni los mundos se criaron a sí mismos, ni se mueve la maravillosa máquina del universo porque sí, como dice ese pico de oro del sabiazo, ni ahora llueven cerezas, ni tú entiendes pelota de los disparates que dijo aquel engaña-bobos.

—Hombre, hombre...

—No te enfades: no es mi ánimo ofenderte. Dios ha hecho el mundo, porque es imposible que el mundo se haya hecho a sí mismo. Recuerda el ejemplo de Voltaire, rey de los incrédulos, que contestó a unos amigos que se burlaban de la existencia de Dios:

«Así como, de la existencia de un reloj, se deduce la existencia de un relojero que lo hizo, así, de la existencia del mundo, se deduce la existencia de un Dios que lo creó.» Cuando ves una máquina ¿no supones una *inteligencia* que ha concebido el plan de ella, y ha ordenado sus distintas piezas?

—Eso cualquiera lo ve.

—¿Y no creerías que es loco de remate el que asegurara que no había necesidad de inteligencia ordenadora para arreglar el aparato, porque él se había arreglado a sí mismo?

—No lo creería loco de remate, que se lo diría en sus barbas.

—Pues aplica el caso al mundo y dime si hay máquina construida en la máquina del Universo. ¿No hay orden en él?

—Un orden admirable.

—Todo orden ¿no supone un ordenador?

—¿Quién lo duda?

—¿Pueden los astros ordenarse por sí mismos? ¿pueden crear ellos mismos las leyes a que obedecen? ¿pueden estas ruedas y engranajes de la maravillosa máquina del mundo hacerse y ordenarse a sí mismos sin una *Inteligencia* que conciba el plan y lo ejecute?

—¡Qué locura! No, señor.

—Y ¿qué es más difícil: hacer el mundo o un reloj?

—El mundo, señor don Manuel.

—Pues si se necesita una persona inteligente para ordenar las piezas de lo más fácil, que es el reloj, para criar y ordenar el universo ¿no se necesitará una *Inteligencia* colosal? ¿Se podrá hacer el universo a sí mismo?

—¡Qué locura!

—Hay, pues, una *Inteligencia* poderosísima que todo lo ha dispuesto, y una *Voluntad* infinita que lo ha criado; hay un Ser sapientísimo que gobierna el mundo y atiende al velocísimo rodar de las esferas y al bullir de los insectos entre la yerba. Dios ha hecho el mundo; Dios lo maneja ahora; Dios dá instinto al pájaro, vida al árbol, movimiento a los astros, que ruedan vertiginosos sin toparse jamás, y Dios, que escudriña lo más hondo de los corazones, sabe que tú...

—¿Qué?

—Que tú, a pesar del bribón que te echaba el anzuelo y de sus ciencias tísicas y de que tú, iluso, repetías lo que él decía, porque te llamas *Cándido*, en el fondo no lo creías. Dime la verdad.

—La verdad, la verdad... no estaba seguro de que no había Dios.

—¿Qué vas a estarlo? ¿No sientes a Dios justiciero cuando obras mal? ¿No lo sientes en la naturaleza? ¿No lo sentías, pobre Cándido, víctima ahora de perversas enseñanzas ajenas y de pasiones propias, no lo sentías cuando eras buen cristiano?

—¡Ay, sí, señor! Entonces rezaba, entonces me alegraba, entonces...

—Ahora sí que eres sincero, pobre amigo mío. Pues que se repita aquel entonces. Sé bueno, busca a Dios dentro de tí mismo volviéndote a El de corazón, y entonces no vacilarás en confesarlo y te reirás del charlatán de marras y de su ciencia tísica.

M. S.

## ENTRE CIVILES

«No queremos la unión del capital y el trabajo; queremos hundirlo todo, desbarajustarlo todo. Queremos comer sin trabajar.»—(Orador sindicalista que tuvo muchos aplausos.)

—¡Esquiroll!... ¡esquiroll!... ¡esquirollazo!... ¡Hijo de mala madre!...

—Arrimaos aquí, pilletes. Mejor estábais en la escuela aprendiendo lo que os ha menester. Y vosotras, pendonzonas, id a cuidar el puchero... y limpiar la casa.

—¡Esquiroll!... ¡esquiroll!...

—Con mujeres y chiquillos me las dan a entender. Que vengan hombres, esos valientes que ahora salen veinte para uno. Que vengan. ¿Tiráis piedras, eh? Aguardad un poco. ¡Ja, ja, ja! Cómo corren a la desbandada en cuanto me vieron empalmar la navaja.

.....  
La Guardia Civil. Vaya, al menos ahora con ustedes dos podré ir libre a mi trabajo. A qué tiempos hemos llegado, señores, que para trabajar, queriendo honradamente ganar el pan, hay que ir bien armado y además custodiado como un criminal.

—Verdaderamente, amigo, los tiempos son de un desequilibrio mental horroroso.

—Ya lo ven, hasta los chiquillos se hacen insolentes y las mujeres desvergonzadas...

—Y entre muchos obreros parece que hay pugilato de matonismo. Con sus modos de querer ahora resolver sus asuntos de trabajo nos traen completamente mareados; y ya ve usted, a nosotros, puestos para garantía del orden y persecución de criminales, nos odian como si les deseáramos mal.

—Tan engañados les tienen *esos* comerciantes de huelgas y defraudadores de cuotas, que ver un civil, como ellos dicen, es ver un demonio.

—Prueba que no traman nada bueno. ¿A que a usted no le pasa lo mismo?

—¿A mí? Al contrario. Los que me parecen demonios son los que se empeñan

en amarrarme como burro de reata al sindicalismo rojo, que manda holgar o trabajar como le de a capricho. Pero he dicho que no, que yo no hago el *primo*, que a mi no me chupa el jornal ningún expresidiario, ni ningún vago y me salgo con la mía. Podrán herirme a traición, matarme; lo que es cara a cara, hombre a hombre, jamás. Ya lo saben ellos y por eso se valen de cincuenta mil rodeos para que deje el trabajo, para que me convierta como ellos en un «paseante en Corte», en un pufista de tiendas, en un insultador, atropellador, asesino si viene al caso.

Yo no digo que no hay amos que abusan, que explotan al obrero y que conviene ponerles las peras a cuarto, pero esto no ha de remediarse haciéndonos nosotros unos perdidos. Venga la huelga si es preciso, pero no el pillaje y la emboscada a tiros, y la sumisión ciega a quienes con nuestros jornales se van creando una fortuna, y a nuestras familias que las parta un rayo.

—Piensa usted muy bien. Que todos pensarán así y nuestra misión sería menos trabajosa y menos dolorosa.

—Así piensan la mayor parte de nuestros compañeros, sólo que no se atreven a manifestarlo, temen el gesto severo del delegado, temen no sé qué temen, son unos cobardes, se están muriendo de hambre y no se atreven a romper el freno.

Muchos de los que me insultan están rabiando por ser esquirols como yo, pero el miedo, siempre el miedo.

Los veo yo y los oigo antes de concurrir a una de sus asambleas echar sapos y culebras contra los caciquillos del Centro, mas una vez enchiquerados, ni chistan. A todo dicen que sí, aunque sea para ponerles un ronzal.

Y a mi no me da la gana. Quiero ser libre de verdad, no como ellos de mentira. No me conviene una cosa, la dejo. No me gusta este trabajo, tomo otro y otro, otro amo hasta que yo me diga ahora estoy bien, y todo ello sin obligar a nadie a que me siga y a que haga lo que yo hago. Bien está el asociarse para mejor defenderse, pero asociación libre, no como la han impuesto los que han visto en ello un gran *chouy*. ¿No es así?

—Así es. ¡Ah, si nosotros tuviésemos orden de sentarles la mano, cómo se les acabarían a ustedes estas calamidades!

—Verdad es; si en estos conflictos se fuese derecho con el castigo a las cabezas, ya verían qué pronto se acababan todos de raíz y se les quitaban a muchos las ganas de hacer el majo por esas calles, insultando y acometiendo a pacíficos trabajadores y a sus mujeres y niños que necesitan trabajar para ganarlo, porque de otro modo nadie lo da, a menos que sea comprando la conciencia para ennegrecerla, para esclavizarla a un *po-der oculto* las más de las veces.

¿Qué hemos adelantado hasta ahora con tanto hablar y tanta petición? Ya lo vemos, casi matar la industria, de la que vivimos y necesitamos y hacer el caldo gordo a esos señores que de *don Nadie* se convirtieron en personajes bien forrados.

Bueno, señores guardias, he llegado a mi puesto. Gracias por la compañía, y hasta otra, porque esto lleva trazas de no acabar nunca. Están los gobiernos muy entretenidos en zancadillas personales y ambiciones políticas.

—A la hora de la salida, aquí nos tendrá usted. Ahora vamos a custodiar a otros que también quieren trabajar.

—Y así hoy y mañana y pasado... ¡estamos frescos!



PRIMER ANIVERSARIO  
de la señora

# Doña Bárbara Valdés Hevia y García

VIUDA DE DON JOSÉ GONZÁLEZ ACEBAL

Terciaria Franciscana, Bienhechora de la 'Acción Social Católica' de Gijón, Suscriptora de "Religión y Patria"  
Dechado de caridad y desprendimiento con los necesitados  
falleció el 28 de Febrero de 1919, a los 89 años de edad  
confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director Espiritual, la Comunidad de Hermanitas de Ancianos Desamparados, sus sobrinos doña Elena, doña Consuelo, don Miguel, demás parientes, testamentarios y el Director de RELIGIÓN Y PATRIA, al recordar a nuestros lectores este primer aniversario, suplican en caridad la tengan presente en sus oraciones

TEJIDOS EN GENERAL  
ALMACENES Y PAÑERÍA  
La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.  
GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

Colecciones de  
**Religión y Patria**  
Años 1917-18-19, a 5 ptas. año.

## La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

## Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA  
Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.  
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.  
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc.  
CAJA DE AHORROS  
Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

## ACEBAL, RATO Y COMP.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO  
Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Comp.<sup>a</sup>

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.  
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

FUNERARIA DE  
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ  
FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia  
Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103  
SERVICIO PERMANENTE  
Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES  
de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 195 :: Teléfono 230  
- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

## Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES  
DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN.